

En la primera mitad del siglo XX el crecimiento demográfico es fuerte y de 2.375 residentes en 1900* se pasa a 3.642 en 1955; es decir, la población creció un 53 por ciento. Lo mismo ocurre en los demás municipios albaceteños de estas Sierras de Alcaraz y del Segura. La densidad demográfica en Bogarra pasa de 14 habs./km². en 1900 a 22 en 1955; pero es mucho más elocuente respecto a lo que venimos diciendo el número de habitantes por km² cultivado, que en 1900 fue de 53 y en 1955 de 81.

Esta elevada densidad agrícola llevaba consigo un alto nivel de pobreza y de indigencia, y se mantenía en tanto persistía su relativo aislamiento del exterior y funcionalmente integrado en un sistema económico regional que lo protegía. Pero este equilibrio, que se había mostrado consistente durante siglos, se rompió cuando en el exterior se desarrollaron centros económicos activados con la dinámica de un nuevo sistema económico global en el momento que se producía el crecimiento industrial y urbano español y el desarrollo turístico en nuestras costas mediterráneas.

La aparición de nuevos horizontes económicos abre las puertas a la emigración y con ello sobreviene la crisis y ruina de ese sistema rural tradicional.

2. FLUJO Y REFLUJO DE LA EMIGRACION: DEL EXODO A LOS RETORNOS. BREVE FASE DE ACUMULACION DEMOGRAFICA

No es fácil determinar si la crisis del sistema tradicional desencadenó el éxodo o este trajo como consecuencia la ruina del sistema. Yo pienso que los dos procesos se complementan. Pero es lo mismo; porque, una vez en marcha el nuevo sistema económico general del país, independientemente y al margen del problema de las montañas, la integración de estos espacios era cuestión de tiempo y, desde luego, en condiciones de dependencia absoluta.

Y Bogarra, como otros municipios de montaña, es un claro ejemplo. A la fase de expansión del sistema general se corresponde el flujo masivo de emigrantes, de los cuales un 35% eran activos y ejercían alguna actividad de las anteriormente descritas. A una segunda fase de recesión y crisis de alcance general corresponde la recesión y aún el reflujo de los emigrantes que retornan buscando la protección en lo que aún queda del viejo sistema.

Y hoy en la estructura demográfica de Bogarra pueden analizarse los efectos de ambas fases (Fig. 2).

Del flujo han quedado unas *clases vacías* que corresponden a los adultos jóvenes, muy mermados en sus efectivos; y un envejecimiento muy acusado en la mitad superior de la pirámide que muestra una forma claramente bulbosa, típica de sociedades envejecidas; con la diferencia de que en este caso, el fuerte déficit

* Utilizo los datos del padrón municipal de diciembre de 1900 y no los recogidos en el Censo Oficial de Población, cuya cifra es de 1866 habs. de hecho.